

LA LUCHA ENTRE LAS DOS NATURALEZAS LA PELEA DE LOS SIGLOS PARTE 1

Estamos aprendiendo acerca de la naturaleza perniciosa y opuesta a Dios que heredamos de Adán. Hemos visto que tiene una influencia importante en nuestras acciones pero no estamos buscándonos u ofreciéndonos excusas para pecar. Simplemente documentamos conocimiento cierto de la Palabra para entender el problema y hallar la solución de las Escrituras para ello. No justificamos de manera alguna el pecado en nosotros pues **siempre está disponible hacer la Palabra de Dios**. No eludimos la responsabilidad que tenemos de ir a las Escrituras y permitirles que nos muestren que Jesús era un ser humano como nosotros y que triunfó sobre el pecado y que podemos y deberíamos andar como él anduvo. **No buscamos otra cosa que no sea la Palabra para hacerla** pues el hombre viejo fue totalmente despojado de todo poder sobre nosotros. No obstante; también es cierto que la naturaleza de Adán sigue presionando al hombre nuevo. Lo que hacemos, entonces, es mantener a raya al hombre viejo renovando nuestra mente a la Palabra de Dios¹, llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo² y siguiendo las pisadas de nuestro Señor³. Para estudiar esta lucha entre las dos naturalezas; primero presentemos el conflicto

Gálatas 5:17:

Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, **para que no hagáis lo que quisierais.**

He aquí “en blanco y negro”, bien definida la batalla entre las dos naturalezas en el hijo de Dios. Son opuestas pues son totalmente diferentes. Una cosa es la carne, viciada por la naturaleza pecaminosa de Adán, y otra es el espíritu santo que Dios crea en nosotros al momento del nuevo nacimiento. El “verdadero nosotros” (Cristo en nosotros) quiere hacer la voluntad de Dios pero la naturaleza pecaminosa se le opone. Por eso la mantenemos en sujeción haciendo la Palabra.

¹ Romanos 12:2

² 2 Corintios 10:5

³ 1 Pedro 2:21



Juan 3:6 y 7:

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. 7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

La carne no **puede** ser mejorada y el espíritu no **necesita** ser mejorado. Estas dos naturalezas se oponen entre sí. La única salida a este verdadero problema es nacer de nuevo y renovar nuestra mente a la Palabra de Dios, que es la comida⁴ de la nueva naturaleza.

Todos los seres humanos somos descendientes de Adán y llevamos su naturaleza.

Génesis 5:3:

Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo **a su semejanza**, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

Este hijo, descendiente de nuestro padre Adán, tenía, al igual que nosotros, idéntica semejanza e imagen que Adán. Todo lo que el pecado del primer hombre afectó al ADN de Adán fue transmitido a Set y al resto de la progenie de la humanidad hasta nuestros días. Al nacer participamos de la naturaleza caída de Adán. Somos, igual que Adán y Eva, igual que Set: cuerpo y alma. El estado en el que quedaron los primeros dos seres humanos es la fuente de nuestra herencia de cuerpo y alma.

En el Nuevo Testamento los vocablos “carnal” o “carne” se usan para denotar la naturaleza pecaminosa heredada de Adán y Eva. La carne, que heredamos de ellos, para nada aprovecha.

Juan 6:63:

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

El cambio profundo, radical y por siempre lo hace Dios en el interior de la persona cuando esta cree y confiesa. La carne, nuestra vieja naturaleza, no sólo para nada aprovecha; sino que a Dios no le agrada que nos ocupemos de ella.

Romanos 8:6-8:

⁴ Puede descargar la Enseñanza N° 6 *¡A comer!*

6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. 7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; 8 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.



No importa cuánto dirija o intente corregir a la carne, sus designios o deseos no se sujetan a las cosas de Dios. El cambio inmenso en nuestras vidas fue logrado por Dios **en** Cristo; es decir producido por nuestro Padre internamente. Estas cosas que nos ocupan son espirituales y el acceso a ellas les está vedado a los seres de solamente cuerpo y alma, que la Biblia llama hombre natural.

1 Corintios 2:14:

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

El hombre natural es el ser humano limitado a sus cinco sentidos como únicos puntos de contacto con la que él piensa que es la realidad⁵ que lo circunda. Una vez que Dios lo hace Su hijo tiene una nueva y perpetua realidad que la Palabra llama el hombre interior. El hombre exterior es como la “vasija” que contiene la nueva naturaleza. La “vieja carrocería⁶” se va deteriorando pero el interior nunca envejece. El viejo hombre es usado figurativamente de nuestra pasada manera de vivir.

Efesios 4:22:

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos.

2 Corintios 4:16:

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

⁵ 2 Corintios 4:18

⁶ La carrocería o latonería de un automóvil es aquella parte del vehículo en la que reposan los pasajeros o la carga. En los vehículos autoportantes, la carrocería sujeta además los elementos mecánicos del vehículo. Tomado de Wikipedia 2nov13

No hay posibilidad de desprenderse totalmente del viejo hombre hasta el momento que seamos llamados a ser reunidos en las nubes. Por eso, mientras Cristo aun no regresa a buscarnos, renovamos nuestra mente y llevamos cada pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo.

Romanos 12:2:

No os conforméis a este siglo, sino **transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento**, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

2 Corintios 10:5:

Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y **llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo**.

Hay otra versión⁷ que tradujo a este versículo así:

Derribamos todo obstáculo altanero que se levante contra el conocimiento de Dios; llevamos cada pensamiento cautivo y le hacemos obedecer a Cristo.

Esto es lo que hacemos con **cada** pensamiento en contra del conocimiento de Dios. Todo conflicto conlleva confusión, duda, ansiedad y angustia. Por tanto, es necesario plantearlo claramente para que clara también sea la solución a este grave inconveniente. Lo cierto y triste es que el pecado aun estorba. Lo cierto y bueno es que fue destruido y podemos (y deberíamos) vivir esta realidad en Cristo.

Romanos 6:6-15:

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido [*katargeo*], a fin de que no sirvamos más al pecado.

El fin de que Dios haya hecho todo esto en Cristo por nosotros es que no sirvamos más al pecado. Dios cargó sobre Cristo nuestro viejo hombre. Una vez que lo hizo, cuando murió Cristo, murió nuestro viejo hombre. Sin embargo depende de nosotros no servirlo más. Al viejo hombre hay que “mantenerlo a raya”⁸. La palabra “destruido” viene del griego *katargeo*⁹ y es más bien inutilizable o desactivado. Es decir que el “cuerpo de pecado” fue inutilizado, fue desactivado, es como que fue desenchufado.

⁷ Good News Bible American Bible Society. EEUUA. Año 1976 Pág. 246

⁸ Vea el capítulo *Manteniendo a raya la carne* al final de este libro

⁹ Tomado de ESword

7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado [habla de nosotros]. 8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;

Creemos ambas cosas:

- Que hemos muerto sustitivamente con Cristo y hemos sido justificados del pecado en esa muerte y,
- Creemos también, que viviremos (futuro) con él.

9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. 10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. 11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Muy claro aquí cuando dice: “consideraos”. No necesitamos hacer cosa alguna para morir al pecado. Ya nos fue hecho en la persona de Jesucristo. **Mi parte en esta bendición es considerarme muerto al pecado.** Yo tengo que tratarme a mí mismo como muerto al pecado. Uno debiera modificar su conducta cuando nos percatamos de semejante bien hecho en nuestro favor. Considerar es dirigir el pensamiento a una cosa para conocer sus distintos aspectos o para valorarla. Nosotros dirigimos nuestra vida a los distintos aspectos de lo que fue hecho en lugar nuestro. También dirigimos nuestra vida para que valore, y por lo tanto actúe, como seres muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús haciéndolo Señor nuestro cada día más.

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias [*epithumia*];

“No reine pues” significa que puede “reinar pues” y además significa que el peso de la responsabilidad que no reine recae sobre nosotros. Usted es quien hace que el pecado no reine. Uno es quien no regresa al Egipto de su vida. Por otro lado concupiscencia¹⁰ es ansia, anhelo, deseo por lo prohibido. A eso no debemos obedecer. Siendo que obedecer es hacer lo que manda otra persona; nosotros no hacemos nada de lo que se oponga a Dios y Su Palabra.

13 ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Tenemos que tener una conducta como la de alguien que fue levantado de entre los que aún siguen estando muertos en delitos y pecados.

¹⁰ Según está definido por Thayer en ESword

Estamos vivos en Cristo para Dios. Estemos pues y actuemos pues como vivos para Dios.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. 15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.

Ya ve. No buscamos excusa para pecar... en ninguna manera. ¿Qué haría Dios para frustrarnos? ¡Nada, absolutamente nada! Así que si Dios dice que no permitamos que el pecado reine en nuestras vidas, no lo hagamos. No permitirselo es totalmente posible, pero es más que eso: es totalmente necesario. Depende de uno mismo y beneficia a uno mismo y al total de nuestros hermanos en Cristo. Lo más importante es que esta actitud

- a) lo glorifica a nuestro querido Padre y
- b) le da el valor, que verdaderamente tiene, a la vida y el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo.

Todo lo que pensábamos y todo lo que hacíamos era afectado por nuestra vieja naturaleza. Cuando Dios nos hace Sus hijos; seguimos por inercia bajo los mismos viejos patrones mentales que afectan sensiblemente nuestro andar. Aunque nuestra vieja naturaleza fue desactivada, en ocasiones, lamentablemente se enseñorea de nosotros.

El tema central de Romanos entre los capítulos cinco al ocho, básicamente, es el pecado o la vieja naturaleza pecadora. En particular el capítulo siete habla de la esclavitud de Pablo a las obras de la Ley en contraste con su hombre nuevo que debe vivir en la gracia. El contraste, en resumidas cuentas, es así:

La vida sin Cristo ⇔ la Ley | La vida con Cristo ⇔ la Gracia

El capítulo seis declara que hemos muerto al pecado y no debiéramos vivir más en él pues todos los hijos de Dios hemos sido bautizados sustitutivamente en la muerte de Jesús. Así es que gracias a su trabajo completo nos fue provista vida nueva y debido a eso podemos andar en vida nueva. Aprendemos en esa sección que nuestro viejo hombre fue crucificado y que morimos con él. Por consiguiente, aunque “convivamos” con él, somos conscientes que la muerte no se enseñorea del “verdadero nosotros”, que no estamos bajo la Ley sino bajo la Gracia. Aprendemos ahí que fuimos libertados del pecado y somos siervos de la justicia y que la dádiva de Dios es vida eterna en directa oposición a la muerte como paga del pecado. ¡No estamos más vendidos al pecado! Es nuestra conducta indisciplinada, que tenemos que mantener a raya, la que nos lleva a alejarnos de la gracia de Dios.

| El verdadero usted → **Dios** en Cristo en usted |

En el capítulo siete Pablo se dirige, mayormente pero no exclusivamente, a quienes conocen la Ley y comienza haciendo una analogía de la sujeción de una mujer a su esposo en tanto él esté vivo. Según la Ley; una vez que el esposo muere, muere también con él el vínculo que unía a la mujer con este hombre. Esto era tema sabido entre quienes conocían la Ley. Dios, en la dicción de Pablo, aprovecha este conocimiento general y explica que estamos muertos a la Ley y desvinculados de ella.

Romanos 7:1-4:

1 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?
2 Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. 3 Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.

En otras palabras les dice que antes tenían un señor: la Ley, y ahora tienen otro: Cristo; pues el primero murió. Esa muerte a su primer señor fue mediante la muerte de Cristo con lo que él los (y nos) compró. La Ley tenía señorío sobre ellos y ahora es Cristo quien tiene señorío sobre nosotros. Ya no estamos más en nuestros pecados, sin embargo el pecado está aún en nosotros, en la vieja naturaleza.

4 Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

Aquí hay otro hermoso “a fin de que” y en este caso se refiere a llevar fruto para Dios. Morimos con Cristo al pecado y morimos a todo tipo de legalismo aunque usted antes hubiese sido gentil. No estamos más sujetos a ninguna ley pues no necesitamos ley alguna que nos haga aceptables a los ojos de Dios. El viejo hombre es tan corrupto que ninguna ley conseguiría reformarlo y el nuevo es tan perfecto que no necesita ni de leyes ni de reformas. Es evidente que hay un conflicto. Es tan grave este encono entre ambas naturalezas que es únicamente la Palabra quien puede discernir entre ambas.

Hebreos 4:12 y 13:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. 13 Y no hay cosa creada que no sea

manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Pablo no estuvo eximido de este complejo conflicto.

Romanos 7:8 y 9:

8 Mas el pecado, tomando ocasión [*aphorme*¹¹] por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.

La palabra “ocasión” es un término militar. Es usado de una base de operaciones desde donde se extendía y ejecutaba la guerra. Recordemos que el tema medular de Romanos siete es el contraste entre la Ley y la Gracia. En la Ley no había nuevo nacimiento y por consiguiente tampoco nueva naturaleza. Pablo se pone en “las sandalias” de aquellos que vivieron en la época de la Ley mediante un hablar figurativo. Era imposible cumplir la Ley para alguien que tuviera la naturaleza pecaminosa de Adán.

9 Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

“Yo sin la Ley vivía en un tiempo...” Cuando Pablo nació, la Ley había estado en vigencia desde hacía cientos de años. Luego dice: “venido el mandamiento...” El mandamiento vino con Moisés y Pablo no había nacido. El apóstol se usa a sí mismo de manera figurativa y en tiempo presente para describir una situación pasada. Al hacer esto le da vida al relato. Romanos siete contrasta la vida sin Cristo con la vida con Cristo que es la que nosotros queremos vivir y de la que seguiremos viendo en la próxima parte.



Marcos 16:15

Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960¹² a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

¹¹ Thayer dice de esta palabra traducida “ocasión” que es un lugar desde el cual un movimiento o ataque es hecho, una base de operaciones. También es, metafóricamente hablando, aquello mediante lo cual un empeño es excitado y desde donde sale hacia afuera.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio¹³ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

¹² La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹³ Hechos 17:11